



La Fábula del Dragón- Tirano

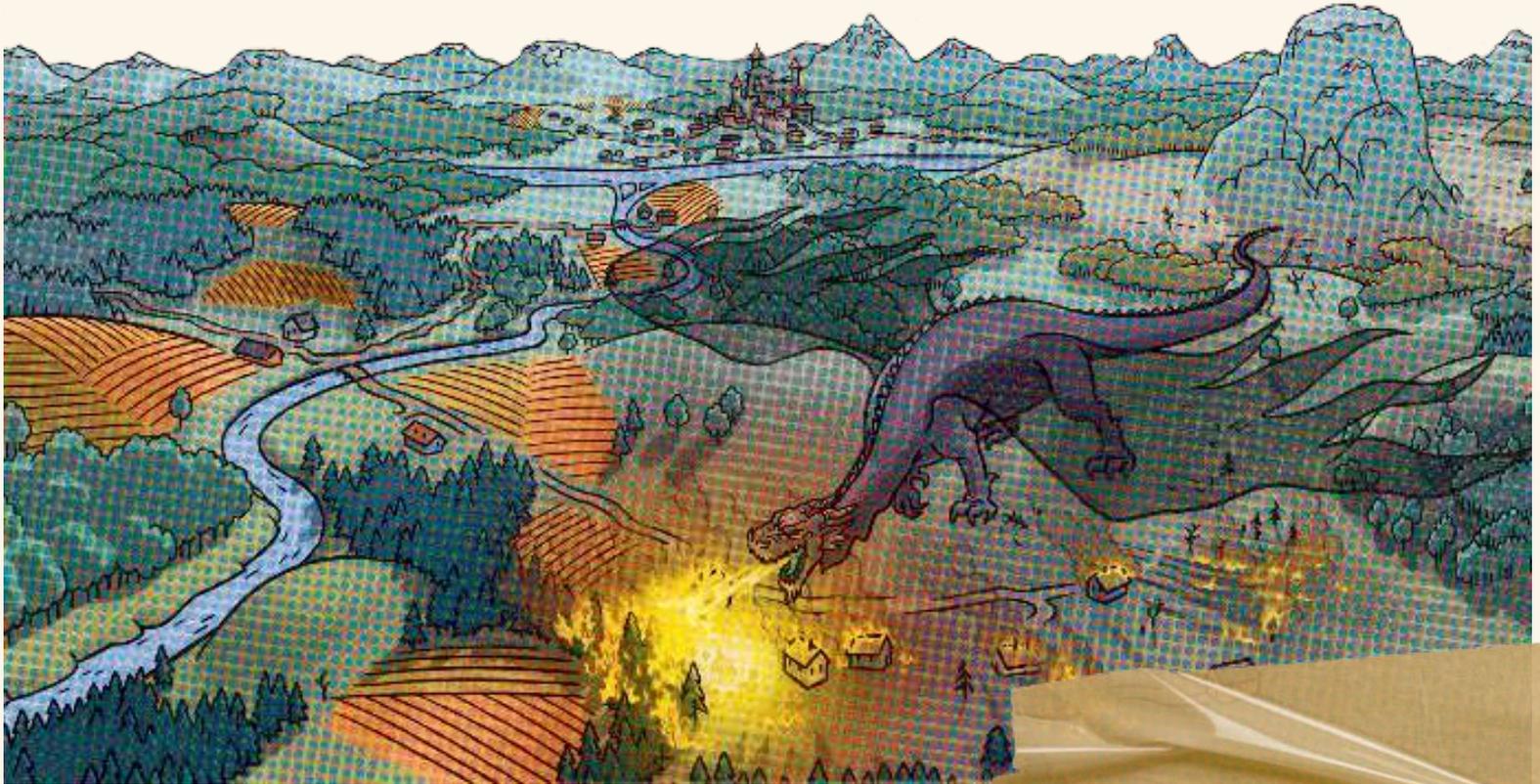
Habacuc Vera

Adaptación y traducción por Habacuc Vera a partir del artículo "The fable of the Dragon Tyrant", publicado por Nick Bostrom en *Journal of Medical Ethics*, 2005, Vol. 31, No. 5, pp 273-277. Ilustraciones extraídas del video "Fable of Dragon-Tyrant" de CGP Grey.

Érase una vez un dragón que tiranizaba los reinos de la tierra. Cubierto de gruesas escamas negras, sus ojos brillaban con odio y de sus terribles fauces fluía una baba maloliente. Durante años algunos intentaron enfrentarlo: sacerdotes, magos y hechiceros invocaron maldiciones para derrotarlo; guerreros con las mejores armas buscaron perforar sus gruesas escamas. Todos fallaron, las garras, las mandíbulas y el fuego del dragón eran tan efectivos que aquellos que lo enfrentaban terminaban incinerados, el dragón parecía invencible.

Consciente de su poder, el dragón exigió a la humanidad un tributo para evitar consu-

mir todos los reinos. “Entreguen en cada atardecer 10 mil personas elegidas al azar, tráiganlos al pie de la montaña para devorarlos y sus reinos tendrán bienestar”. Los reyes y pobladores sin alternativas para enfrentar al dragón no tuvieron más remedio que pagar el tributo y sufrir la miseria de alimentar el hambre insaciable de su opresor. Pasaron los años y los humanos siempre adaptables, **llegaron a aceptar al dragón tirano como un hecho de vida**, sabiendo, e incluso abrazando, que todos terminarían en las fauces del dragón tarde o temprano. ¿Cómo podría ser el mundo de otra manera?



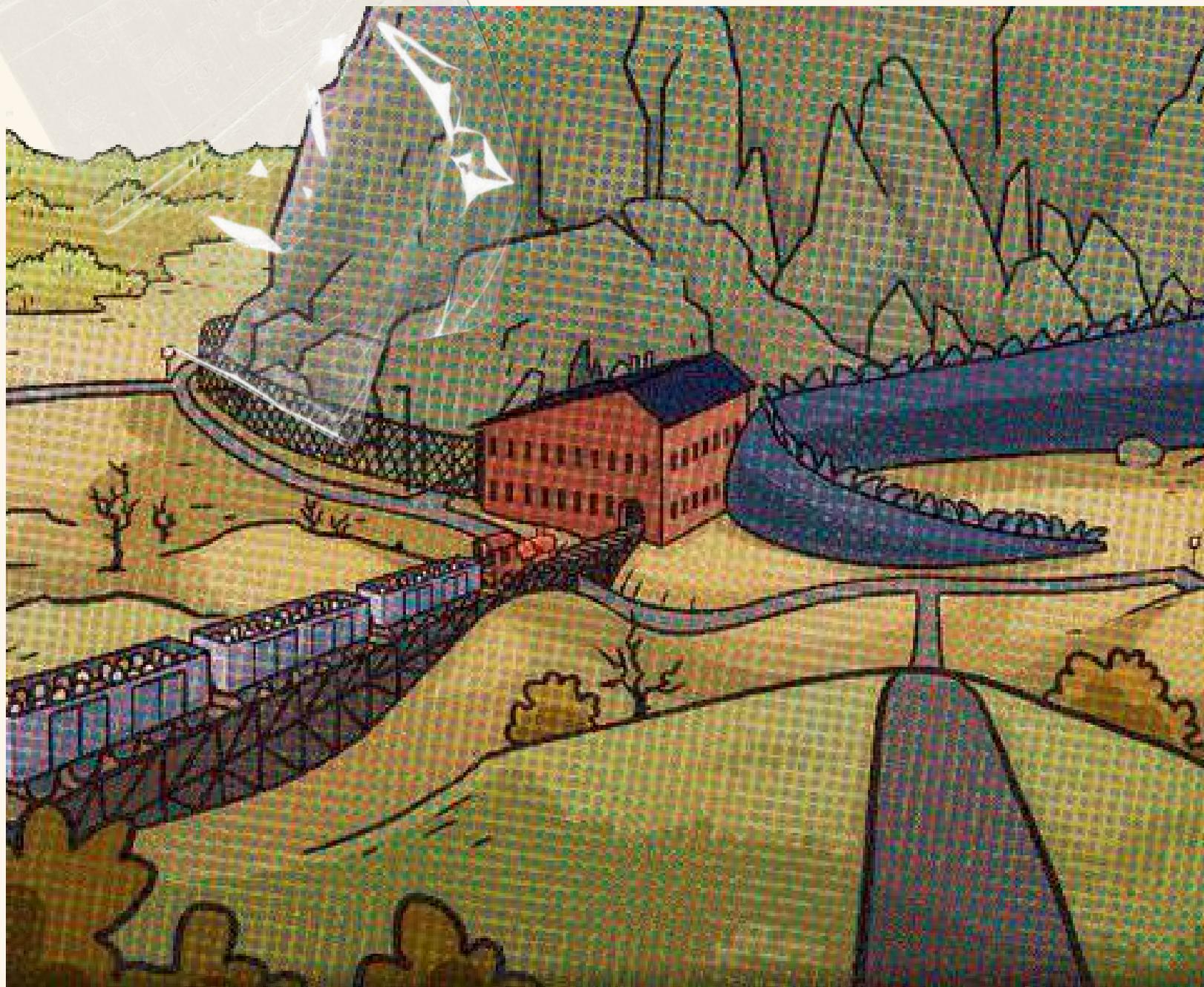
Los reinos comenzaron a enseñar a la niñez que el dragón tenía su lugar en el orden natural y que el significado mismo de ser humano se encontraba en satisfacer el voraz apetito de su depredador, lo cual motivó a los reinos a acumular recursos y riquezas para dar las mejores vidas a sus miembros antes de cumplir su “inevitable” destino. Incapaces de sobreponerse al dragón, los reinos se enfrentaron entre sí, tratando de acaparar y consumir la mayor extensión de tierra posible por el “bienestar” de sus reinos y cumplir con sus tributos a costa de la desgracia en vida de los otros.



A pesar de los enfrentamientos, desigualdades y los terribles atardeceres, los reinos siguieron creciendo lentamente hasta convertirse en naciones y con ellas el dragón. Su apetito creció con las ciudades al punto que la logística de recolectar y transportar los tributos cada día era más importante que las muertes, la memoria de los sacrificados e incluso que encontrar una alternativa para vencer al tirano dragón. Las naciones comprometidas con la exigencia del dragón comenzaron a registrar a todas las personas para dar seguimiento de quien sería enviado, a contratar recolectores que buscaban a las víctimas de cada atardecer, emplearon personas que administraban las pensiones que pagaban a las familias diezmadas, se formaron expertos en resignación que ayudaban a tributos y sus familias a aliviar, o al menos evadir, la angustia de la cruda realidad; todas las actividades, profesiones y esfuerzos de las

naciones giraban en torno a cumplir con las exigencias del dragón.

El apego a esta oscura realidad impulsó la creación de máquinas, transportes y distractores que facilitarían estas tareas, se construyeron ferrocarriles y vías en las que se enviaban vagones abarrotados de gente al atardecer y regresaban vacíos cuando amanecía. Al mismo tiempo las naciones gastaban sus recursos en explotar la banalidad y el entretenimiento para mantener distraídos del dragón a sus pobladores y anestesiar el dolor que causaba la partida de los tributos. En el oscuro modo de vida que adoptaron las naciones, existían chispazos de esperanza, personas curiosas y rebeldes que no aceptaban la resignación de la realidad que les planteaban y a quienes las medidas paliativas de las naciones no resultaban efectivas para distraerlos de la posible solución: derrotar al dragón.



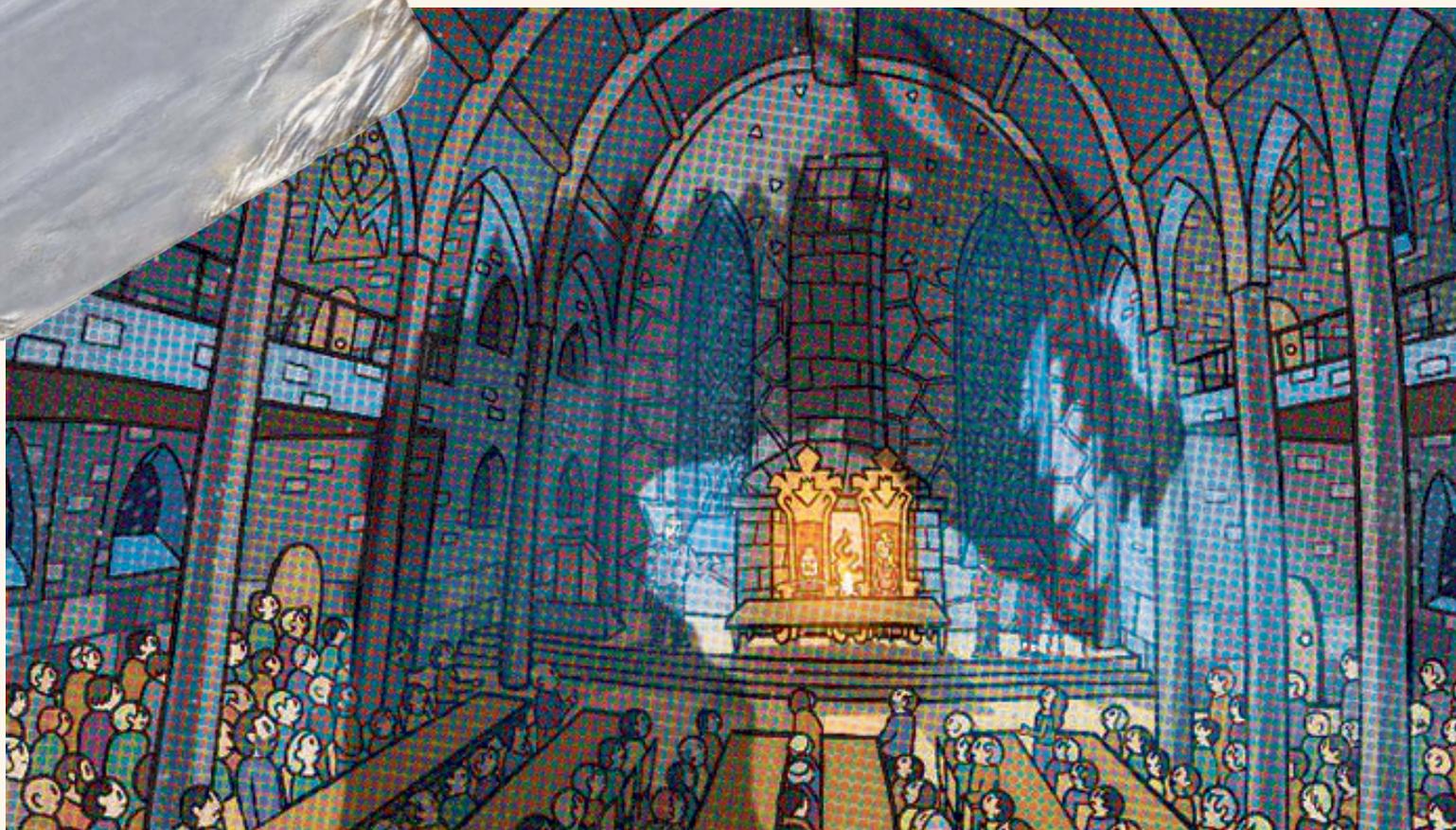


Las y los rebeldes que emergían de las naciones estudiaban el comportamiento del dragón, recolectaban muestras de los vagones que regresaban vacíos de personas, pero salpicados de escamas, baba y excremento del dragón, cuanto más comprendían a la bestia, más confirmaban su invencibilidad. Pero además de adaptables, los humanos somos una especie curiosa y el conocimiento acumulado sobre el dragón inspiró la búsqueda de nuevos métodos para sobreponernos a él. En todas las naciones aparecían inventores que tomaban ideas previas y añadían mejoras, con el tiempo se desarrollaron muchas herramientas y sistemas que, si bien no lograban sobreponerse al dragón, facilitaron la colaboración entre las naciones para generar nuevas ideas. Así la gran rueda de la invención que en épocas anteriores giraba imperceptiblemente lenta, comenzó a acelerarse y los humanos hicieron lo que antes parecía magia, logrando comunicarse instantáneamente a través de grandes distancias, construyendo máquinas que podían volar para observar al dragón desde diferentes ángulos y soluciones que coqueteaban con la destrucción del dragón y el inicio de una nueva era sin los terribles atardeceres de tributo.

Algunas naciones apoyaban a estos rebeldes, brindándoles las herramientas y recursos para cumplir su objetivo por increíble que pareciera. Sin embargo, los líderes de otras naciones, cómodos con la oscura realidad de entregar cada tarde tributos que mantuvieran los privilegios para sus familias, se sintieron amenazados por los chispazos de conocimiento que aparecían en sus demarcaciones y mandaron capturar a las personas que desarrollaban soluciones para acabar con el dragón con el objetivo de explotar sus conocimientos para sus propios beneficio o ridiculizarlos en público para evitar la propagación de ideas que terminarán con el dominio del dragón y sus beneficios. Así los conflictos entre las naciones se incrementaron, mientras algunas naciones luchaban por mantener viva la esperanza de derrotar al dragón otras se dedicaban a extinguirla.

Pero la chispa del conocimiento se había propagado y en medio de la miseria de entregar tributos cada tarde había nacido un fuego tan insaciable como el apetito del dragón. Los inventores de todas las naciones se unieron desde los más lugares más remotos de la Tierra para crear un sistema de comunicación y de recursos que no





dependiera de las naciones, permitiéndoles desarrollar en secreto tecnologías y herramientas para derrotar al dragón. Sería difícil, costoso, requeriría mucho tiempo y pondría en peligro a los inventores de las naciones aliadas con el dragón, pero los inventores tomaron el riesgo buscando sobreponerse al destino que el dragón les había impuesto.

Tras muchas dificultades los inventores argumentaron que podría ser el momento de un nuevo ataque, no obstante, los pobladores de todas las naciones se mostraron escépticos, incluso aquellos que pertenecían a naciones que apoyaban estas soluciones. Se les había enseñado que el dragón era invencible y que los sacrificios que exigía eran un hecho de vida. Los líderes de las naciones convocaron una audiencia global para debatir y planificar el nuevo ataque. Los consejeros de las naciones en favor de continuar con los tributos al dragón plantearon que era mejor aceptar la inevitabilidad de este destino, argumentando que su existencia proporcionaba muchos puestos de trabajo que se perderían si dejara de existir, dejando a las naciones en ruina.

Por otra parte, las naciones que apoyaban la destrucción del dragón pidieron escuchar

a los inventores quienes explicaron como se llevaría a cabo el ataque y los recursos que se necesitaban para ejecutarlo, pero señalando que no había ninguna garantía de que este nuevo ataque acabaría con el dragón. La audiencia se llenó de pequeñas voces que especulaban con este planteamiento, posturas a favor y en contra recorrieron el lugar hasta que el líder de una pequeña nación se levanto y enérgicamente dijo "Es momento de conceder, líderes de todas las naciones unámonos para acabar con el dragón". Sin titubear, el líder de la nación más cercana al dragón replicó:

"¿Crees que tienes derecho a no ser masticado?, ¡qué obstinado!, ¡qué presuntuoso!, ¡qué vanidoso!, la brevedad de la vida humana es una bendición, deshacerse del dragón, algo que podría parecer tan conveniente, socavaría las vidas de todas las naciones. Esta preocupación por matar al dragón nos desviaría de realizar con plenitud las aspiraciones a las que apunta naturalmente nuestra vida, de vivir bien en lugar de simplemente permanecer con vida. La naturaleza del dragón es comer, y nuestra propia naturaleza, amigos míos, se cumple noblemente solo cuando nos comen. El dragón es necesario, el dragón es bueno".

El gran salón quedó en silencio cuando de pronto la voz de un niño pequeño se hizo escuchar: “¡El dragón es malo, mata gente, ayer se comió a mi abuela!” Sus padres se sonrojaron y callaron al ser observados. Entre el bullicio del comentario, una mujer se puso de pie diciendo: “El dragón mató a mis padres, se ha llevado amigos y personas que estimo”, luego un hombre cerca de ella dijo: “El dragón mató a mi esposa y a mi hija, de qué sirve vivir bien si en cualquier momento el dragón nos arrebatara a quienes amamos”; a lo lejos una anciana continuó: “estamos robándoles el futuro a los más jóvenes, estamos condenándolos a ser presas de una realidad que damos por hecho sin cuestionarla”.

Más y más personas se pusieron de pie y el simple hecho de que el dragón es la causa de tantas muertes y desigualdades se estrelló contra el líder de la nación cercana al depredador. Mirando al niño que levantó la voz primero, los líderes que apoyaban el nuevo ataque se levantaron diciendo al unísono: “¡es momento de acabar con el dragón!”. Enfurecido, el líder de la nación cercana al dragón se retiró con su sequito y los pobladores que lo acompañaban, no sin antes advertir que se aliaría con el dragón para atacar a las naciones que apoyaban este plan.

Tras la audiencia miles de millones de personas se dieron cuenta que había una

alternativa para evitar que los tributos continuaran, por lo que el apoyo activo a la causa contra el dragón se extendió entre los pobladores de todas las naciones, convirtiéndose en la prioridad de la mayoría de sus líderes. Los legisladores comenzaron a aprobar proyectos de ley que incrementarían el flujo de recursos para completar el plan de ataque al dragón antes de que terminase la década. Así comenzó una carrera contra el tiempo, donde día tras día se probaban tecnologías llevar a cabo el plan en tiempo y aunque muchas fallaron, el compromiso y seriedad para cumplir con el objetivo continuaron.

A pesar del financiamiento casi ilimitado y el trabajo incansable de los inventores, la década concluyó y el dragón aún vivía y consumía cada tarde los tributos enviados. Las naciones desgastadas comenzaron a ser invadidas por la nación cercana al dragón que reclamaba los territorios para cumplir con la cuota de tributos sin comprometer a sus pobladores. Pero en secreto, todos los avances fueron acumulados por los inventores más valientes, manteniendo la esperanza de acabar con el dragón. Al acercarse el fin del primer año de la nueva década, se tomó una medida extrema, hacer público el conocimiento acumulado en secreto para todas las personas, no sólo los inventores y convocar a un último ataque. Muchos inventores que habían trabajado en secreto fueron descubiertos y capturados por la nación del dragón que continuaba 



su expansión. Pero el conocimiento y las herramientas llegaron a los más jóvenes y hartos de no ser escuchados y delegar sus decisiones a la incompetencia de los más viejos decidieron atacar al dragón de manera coordinada en el amanecer del nuevo año.

Los soldados de la nación del dragón conmovidos por el espíritu de los más jóvenes y asqueados del sin sentido de entregar cada tarde los tributos, se revelaron y acompañaron a los jóvenes en su ataque. Los líderes confundidos ante la coordinación de los jóvenes y el ejército tomaron diferentes decisiones, algunos renunciaron a sus puestos arrepentidos de no apoyar a los inventores y dejar que sus naciones pasaran tanto tiempo en la oscuridad que el dragón les impuso, los más cobardes decidieron acabar con sus propias vidas antes de ver extintos los beneficios que les traía apoyar el yugo del dragón.

La penumbra de la noche se desvanecía y con los primeros rayos de sol crecía la incertidumbre ante el inminente ataque. Quienes pudieron, acudieron a las faldas de la montaña en la nación del dragón para apoyar el ataque, el resto lo hizo de manera remota con herramientas y recursos. Nadie fue ajeno al evento, con esperanza o incredulidad, jóvenes o viejos, sabios e ingenuos, hombres y mujeres, conservadores y liberales; todos estaban expectantes del resultado del nuevo ataque. Tras la cuenta regresiva un proyectil con la energía que concentraba la esperanza y miedos del espíritu humano fue lanzado desde la oscuridad, brillando tan fuerte como el sol que empezaba asomarse en el horizonte. El proyectil impactó en las fauces del dragón llegando hasta sus entrañas y tras un ensordecedor estallido, una onda de energía recorrió toda la Tierra mientras que, en la cima de la montaña, la silueta del dragón se tambaleó y cayó.

Miles de voces de alegría surgieron entre las masas, el júbilo se extendió anunciando que la humanidad por fin era libre del dragón. Tras el resplandor de la explosión mucho había cambiado, en los rostros de todas las personas se dejaron de distinguir los signos del envejecimiento, se había recuperado el derecho a un futuro abierto, aboliendo un miedo primordial y muchas de las suposiciones más antiguas fueron anuladas de una vez por todas.





“¿Qué hacemos ahora?”, comenzaron a preguntarse las personas tras la emoción del momento y desconcertados de la nueva naturaleza de vida que se reflejaba al verse entre sí. El niño que alzó la voz en aquella audiencia hace más de una década, tomó la palabra y dijo:

“Hemos recorrido un largo camino, sin embargo, ahora somos niños otra vez. El futuro se abre ante nosotros. Debemos continuar e intentar hacerlo mejor que lo que hemos hecho en el pasado, es el momento de hacer las cosas bien, de crecer y aprender de nuestros errores. Que suenen las campanas de todas las naciones para recordar a los que han partido, luego celebraremos y comenzaremos el proceso de construcción de un mundo mejor porque ahora, sin la muerte y miseria del dragón, todos tenemos tiempo para hacerlo.”

